

Institución del pensamiento europeo hegemónico en América Latina

Debate o discusión en teoría social
GT 17. Pensamiento latinoamericano y teoría social

Javier Jiménez Barba
Andrés Márquez Noriega
Iván Eduardo Haro Durán

Resumen

El presente trabajo pretende cuestionar la forma en que el pensamiento eurocéntrico se ha implementado como el único saber válido en el globo, y cómo éste ha permeado los espacios de acción del sujeto -en este caso latinoamericano- negando o limitando las posibilidades o potencialidades que puedan surgir en esta región. Se intenta hacer un recorrido histórico para entender cómo desde las conquistas y colonizaciones surge y se implementa este pensamiento a lo largo del tiempo; si bien ha cambiado de matices y formas, sigue presente en la mayoría de las esferas de la realidad latinoamericana actual. El tema nos pone en un gran diálogo con todos lo que habitamos dicha zona geográfica y cultural, pues esta coyuntura sigue abierta.

Palabras clave:

Latinoamérica, eurocentrismo, pensamiento.

Si alguien perteneciente a la civilización moderna europea se propone a indagar alguna cuestión que concierne a la historia universal, es lógico e inevitable que trate de considerar el asunto de este modo: ¿Qué serie de circunstancias ha determinado que sólo sea en Occidente donde hayan surgido ciertos sorprendentes hechos culturales, los cuales parecen señalar un rumbo evolutivo de validez y alcance universal?

Max Weber en

La ética protestante y el espíritu del capitalismo.

Octubre 28. Las locuras de simón

Hoy nació en Caracas, en 1769, Simón Rodríguez. La iglesia la bautizó como “párvulo expósito” hijo de nadie, pero fue el más cuerdo hijo de la América Hispánica.

En castigo de su cordura le llamaban “el loco”. Él decía que nuestros países no son libres, aunque tengan himno y bandera, porque libres son quienes crean, no quienes copian y libres son quienes piensan, no quienes obedecen. Enseñar, decía “el loco”, es enseñar a dudar.

Eduardo Galeano en *Los hijos de los días.*

Este trabajo es un acercamiento a los rasgos del eurocentrismo, pretendemos descifrar la manera en la que se ha implementado y continúa influenciando, a lo largo de la historia, en la construcción y percepción de América Latina. Conocer las posibilidades de emancipación al orden hegemónico y de construcción que existen en Latinoamérica; hacer una reflexión desde dentro a partir de un auto-conocimiento sin desechar completamente la influencia europea que es parte constitutiva de lo que hoy es y se conoce de Latinoamérica.

Aplicada de manera específica a la experiencia histórica latinoamericana, la perspectiva eurocéntrica de conocimiento opera como un espejo que distorsiona lo que refleja. Es decir, la imagen que encontramos en ese espejo no es del todo quimérica, ya que poseemos tantos y tan importantes rasgos históricos europeos en tantos aspectos, materiales e intersubjetivos. Pero, al mismo tiempo, somos tan profundamente distintos. De ahí que cuando miramos a nuestro espejo eurocéntrico, la imagen que vemos sea necesariamente parcial y distorsionada. Aquí la tragedia es que todos hemos sido conducidos, sabiéndolo o no, queriéndolo o no, a ver y aceptar aquella imagen como nuestra y como perteneciente a nosotros solamente. De esa manera seguimos siendo lo que no somos. Y como resultado no podemos nunca identificar nuestros verdaderos problemas, mucho menos resolverlos, a no ser de una manera parcial y distorsionada (Quijano, 2000, pp- 225-226).

Se pretende observar Latinoamérica desde el propio lente de Latinoamérica y no desde Europa, detectando las reproducciones sociales de poder, producto de la colonia, que han cambiado de formas y se han convertido en el nuevo orden del colonialismo, la imposición de un modelo hegemónico que no es fácil de ver ni de definir (puede detectarse en distintas aristas y formas).

Lo que compete a este trabajo, es reconocer que existen posibilidades de construcción diferentes al modelo hegemónico, cuestionar cómo este modelo, por ideología, no es capaz de entender tales posibilidades en Latinoamérica porque no van de acuerdo con el paradigma económico capitalista. El proyecto de civilización, heredero del colonialismo, y que hoy podríamos llamarlo neoliberalismo o economía de mercado mundial, se dirige hacia la homogeneización de las sociedades bajo un proyecto de reparto desigual, un tipo de mundialización que se nutre de la diferenciación centro/periferia. Pero no es sólo una dominación económica, parte de un universalismo eurocéntrico, en donde la premisa es que la única manera de desarrollo social es seguir el modelo de modernización occidental, que a la vez está fundado sobre una base dicotómica, modelo incapaz por convicción de crear las mismas condiciones para todos

El eurocentrismo es una ideología tanto de acción política como económica, es el pensamiento que justifica a las sociedades occidentales como el modelo de sociedad por excelencia. Es la negación y subordinación del resto de los países fuera de aquellos países occidentales modernos, y son estos países periféricos los que han producido el desarrollo de las potencias, la extracción de los recursos naturales propició el sistema de producción y de consumo que Europa requería durante un capitalismo incipiente, con un horizonte prometedor, pero a la vez, estableció relaciones económicas (subordinadas) y sociales (de poder) en territorios lejanos, con civilizaciones distintas que llevaban a cabo formaciones económico sociales diferentes al capitalismo. Se intenta descubrir la manera en la que el pensamiento (modelo) hegemónico impuesto limita las posibilidades que puede tener una región, país, Estado, pueblo, o civilización para su propia construcción. Entendemos por “civilización” al conjunto de costumbres, ideas, cultura o arte de un pueblo o comunidad y no como nos dice la definición de la Real Academia Española: “Estadio cultural propio de las sociedades humanas más avanzada por el nivel de su ciencia, artes, ideas y costumbres”. Se consideran civilizaciones no civilizadas. El eurocentrismo se consolidó junto con la expansión colonialista europea, pero sigue implementándose, sólo se ha transformado y continúa estableciéndose en las regiones que están fuera de sus límites geográficos.

Para tener un concepto más completo de lo que es el eurocentrismo, veamos la definición de Samir Amín:

El eurocentrismo es, como todos los fenómenos sociales dominantes, fácil de captar en la multiplicidad de sus manifestaciones cotidianas... se expresan en los dominios más diversos, las relaciones diarias entre individuos, la información y las opiniones públicas, las opiniones generales concernientes a la sociedad y la cultura, la ciencia social. Son tan pronto violentas - llegando hasta el racismo asumido - tan pronto tenues. El occidente europeo no es sólo el mundo de la riqueza material y del poder, incluyendo el poder militar, sino también el del triunfo del espíritu científico, de la racionalidad y de la eficacia práctica... Es el mejor de los mundos conocidos hasta ahora... los otros mundos... sólo pueden progresar a condición de imitar a Occidente. (Amín, 1989, pp- 102 – 103).

Por eurocentrismo comprendemos las prácticas y la manera de pensar el mundo proveniente de Europa, impuesto durante la colonización en América y fundamental en su construcción, es decir, Latinoamérica es en parte, producto de la expansión del eurocentrismo. La conquista de América no fue sólo mediante la fuerza y el uso de las armas, fue necesaria también una imposición ideológica, o una exterminación (aislamiento) de las formas de concebir el mundo locales. El eurocentrismo es la visión del mundo en la cual la sociedad europea es el estadio final de las sociedades humanas, el fin último, producto de la razón y la tecnología; es también expansionista, se justifica con el deber moral de modernizar al otro, a los “salvajes” que están fuera de sus límites. Europa Occidental es para el eurocentrismo, la sociedad acabada, producto de una historia lineal que empieza en Grecia, pasa por Roma, se perfecciona durante el Renacimiento y tiene su forma final en la Europa Occidental. (Dussel, 2000). Las premisas del eurocentrismo pueden identificarse en sus pensadores a lo largo de la historia europea, podemos identificarlo en la racionalización de Descartes, el método de Francis Bacon, el espíritu de Hegel, el evolucionismo de Comte y Spencer, y en los fisiócratas y sus contribuciones al mercantilismo (la práctica económica que propició el desarrollo capitalista en Europa en su relación con América). El desarrollo del capitalismo va de la mano con la explotación de América, y a su vez, necesita expandirse en busca de mercados y recursos. El eurocentrismo también jerarquiza las razas en las relaciones sociales, la diferencia es la piedra angular, existe el desarrollado y el subdesarrollado, el yo y el otro, el humano y el subhumano, el civilizado y el salvaje. La jerarquización de las razas puede verse en las relaciones sociales, económicas y políticas impuestas durante la colonia, los negros eran esclavos y los indios constituían la servidumbre. Se trata de razas superiores e inferiores, la raza y su historia validan la explotación del inferior, al igual que la naturaleza.

Entendemos por Latinoamérica no sólo a una región compuesta de Estados con semejanzas y relaciones histórico-culturales; todos y cada uno de los “Estados” (civilizaciones) que pretendemos analizar cuentan con semejanzas y diferencias tanto culturales como políticas. En lo que concierne a nuestro estudio, nos concentramos en definir un conjunto de pueblos, civilizaciones, Estados, y personas que comparten un devenir histórico producto de la colonización; se refiere a toda la pluralidad de culturas que son producto, han sido permeadas, excluidas o erradicadas por el colonialismo europeo. Su territorialidad se delimita desde el Río Bravo en América del Norte hasta la Patagonia, incluyendo el Caribe y a las Antillas; en este caso no importa si se trata de colonias alguna vez pertenecientes o subordinadas a países latinos, anglosajones o germanos, lo que nos interesa es su historia colonial y la influencia que tuvo el pensamiento europeo y cómo fue que se desarrolló la “imposición” del pensamiento europeo. La coyuntura histórica colonial ha influenciado múltiples civilizaciones ya establecidas en el continente, y a la vez ha producido una nueva sociedad, por ahora la identificaremos como la “sociedad mestiza latinoamericana”, pero a lo largo del trabajo se pretende comprender cuál es esta sociedad producto de una mezcla entre Europa y América.

La colonización de América es un momento histórico que ha definido la constitución actual de lo que son las civilizaciones europeas y americanas, el surgimiento de las relaciones de poder que continúan perpetuándose. Podría decirse que la ideología eurocéntrica se consolidó con el

descubrimiento de estas nuevas tierras y civilizaciones, encontraron justificaciones de su expansión en el “otro” y en el “afuera”. La concepción que se tenía de las civilizaciones orientales es diferente, la cultura europea cristiana es producto de una historia (no reconocida para el eurocentrismo) lineal que comienza en oriente y se perfecciona en Europa. La colonización fue un proceso invasivo y violento en busca de las riquezas naturales de todo un continente, un evento histórico avalado por el mercantilismo y posteriormente fundamental en el nacimiento del capitalismo. Pero el saqueo de las riquezas naturales no es lo que nos ayuda a entender la manera en la que el eurocentrismo se implementó, son las relaciones sociales de poder, jerarquizadas en razas y fundamentadas en una concepción lineal de los pueblos, la idea de una sociedad en su estadio final evolutivo:

Los aborígenes son una raza débil en proceso de desaparición. Sus rudimentarias civilizaciones tenían que desaparecer necesariamente a la llegada de la incomparable civilización europea. Y así como su cultura era de calidad inferior, así quienes siguieron siendo salvajes lo fueron en grado sumo: son las muestras más acabadas de la falta de civilización... A los europeos les tocará hacer florecer una nueva civilización en las tierras conquistadas... Mansedumbre e inercia, humildad y rastrera sumisión frente al criollo y más aún frente al europeo, son el carácter esencial de los americanos, y hará falta un buen lapso de tiempo para que el europeo consiga despertar en ellos un poco de dignidad (Argumedo, 2009, pp- 29, cita a Hegel).

La explotación de la naturaleza y de los hombres (quienes trabajaban esta explotación) tiene sus bases en el pensamiento Europeo, que impregnó y se sustentó en las colonias. El eurocentrismo es también antropocéntrico, producto del cristianismo europeo heredero de la idea judía de la creación del hombre a imagen y semejanza de dios: la tierra y sus recursos fueron otorgados al hombre por dios; a partir de esta concepción, la naturaleza está subordinada al hombre para el progreso técnico. Sociedad y naturaleza son dimensiones separadas, jerarquizadas. Pero no sólo la naturaleza fue jerarquizada, las razas tuvieron el mismo proceso. La clasificación de las razas fue un proyecto de dominación y distribución de cargos y roles en las sociedades coloniales (Quijano, 2000). Civilizaciones indígenas que se consideraban diferentes al resto, inclusive enemigas, pasaron a ser todos *indios*, lo mismo sucedió con los esclavos negros importados de África.

La cultura es la dimensión a través de la cual los hombres se perciben a sí mismos y en su entorno, es el marco en donde se crean los valores y el sentido del mundo, es también una conexión social de similitudes. La cultura europea no concebía ni significaba el mundo de la misma manera como lo hacían las múltiples civilizaciones que habitaban el continente americano; de manera que fue necesaria la imposición de una cultura que hiciera posible la homogeneización entre individuos y su forma de pensar (religión, lenguaje, modo de producción, etc.), hacer válido un proyecto de civilización fundamentado en el deber moral de evangelizar a los individuos y fomentar el desarrollo de los pueblos “atrasados”. El eurocentrismo hace válida sólo a una monocultura, existe sólo una visión del mundo, la correcta y última. “Todo ese accidentado proceso implicó a largo plazo una colonización de las perspectivas cognitivas, de los modos de producir u otorgar sentido a los resultados de la experiencia material o intersubjetiva, del imaginario, del universo de relaciones intersubjetivas del mundo, de la cultura en suma” (Quijano, 2010, pp- 210).

El proyecto de homogeneización creó una nueva sociedad donde coexisten varias formas de concebir y hacer en el mundo. La imposición de la cultura no logró crear la homogeneización que se proponía, quizás lo logró parcialmente y propulsó planes políticos, pero el producto final fue lo que hoy conocemos como “latinoamericano”, que no es homogéneo. Los sujetos latinoamericanos no somos una raza definida, somos (y no somos) europeos, indios y africanos, no tenemos un sólo idioma, nuestra religión es un sincretismo entre catolicismo, chamanismo africano y cosmogonía indígena. Somos sujetos que pertenecemos a una sociedad producto de muchas civilizaciones, somos tanto indefinibles como creadores de nuestra propia cultura. ¿Cómo nos concebimos a nosotros mismos los latinoamericanos? Las discrepancias entre condiciones objetivas y subjetivas imposibilitan su

respuesta. Cada sujeto latinoamericano se percibe a sí mismo como es, en su contexto, no pretendemos hacer una clasificación ni definición del sujeto.

Es necesaria una comprensión de los dos últimos párrafos para seguir con la misma línea de pensamiento, encontrar los rasgos eurocéntricos que se presentan en Latinoamérica, una sociedad plural que no puede desechar la influencia de Europa. Como ya se había mencionado, el eurocentrismo es la ideología que reproduce las relaciones de poder y dominación que alguna vez se dieron en el colonialismo. Existe una dominación y exclusión de un grupo sobre otros en un mismo territorio. Es la marginación de los pueblos indígenas consecuencia de las políticas excluyentes del Estado. Los prejuicios y estereotipos en contra de los indígenas continúan reproduciéndose, la visión del indio como inferior e incapaz se perpetúa, es un extraño en su tierra y en su propio hacer. Un ejemplo de esta reproducción es el concepto de “colonialismo interno” de Pablo González Casanova (2009. Pp- 32).

Se considera el desarrollo como resultado de la interacción de grupos y clases sociales que tienen un modo de relación que les es propio, y por tanto intereses y valores distintos, cuya oposición, conciliación o superación de vida al sistema socioeconómico. La estructura social y política se va modificando en la medida en la que distintas clases y grupos sociales logran imponer sus intereses, su fuerza y su dominación al conjunto de la sociedad.

Las independencias de los países latinoamericanos fueron esfuerzos y guerras hechas por indios, mestizos y la burguesía criolla, ésta última consumándolas y quienes no pretendían ni significaron realmente una emancipación al dominio europeo, tan sólo ocurrió un cambio de manos en la dominación. Estas esferas sociales dominantes que fueron capaces de emanciparse del poder occidental nunca pretendieron separarse por completo de Europa, continuaron siendo europeos fuera de Europa, europeos de América. Las independencias dieron paso a la construcción de Estados-naciones que poco tenían de nacionales (ya hemos hablado sobre la dificultad de concebir una nación americana); se construyeron a partir de la imitación del modelo europeo de Estado-nación, con la reproducción de la colonialidad del poder (Quijano, 2000) y la no inclusión de las otras naciones.

Las condiciones económicas del sistema-mundo siguen siendo de subordinación. Las economías de los países latinoamericanos antes de ser independientes estaban supeditadas a la metrópoli, como exportadoras de materia prima y un mercado limitado. Si durante la colonia se utilizó la evangelización como una forma y una justificación para la dominación política, económica y social, el sistema mundial actual utiliza el neoliberalismo, que propone un modelo de desarrollo “occidental” dictado por organismos financieros internacionales; se busca que los Estados sean menos democráticos y nacionales (desde su nacimiento no lo fueron, aunque sí se lograron avances a lo largo del Siglo XX), el libre mercado y el capitalismo mundializado son las proposiciones de la nueva evangelización. Es necesaria una visión del mundo que supere al eurocentrismo para poder descifrar las condiciones de dependencia que existen en la economía mundial, un centro que impone un modelo a las periferias imposible de realizarse. Boaventura de Sousa Santos (2009) explica que el fin del colonialismo político no significó el fin del colonialismo social.

Tampoco implicó una descolonización epistémica. Desde el siglo XVI que comenzó la expansión occidental y hasta ahora, el poder hegemónico ha cometido epistemicidio¹ contra todo aquel saber que vaya contra el expansionismo de su imperio. Como ejemplo está la quema de códices tras el “descubrimiento de América” como forma de destrucción de la memoria de los pueblos para imponer un saber racional, “superior” (¿racismo epistemológico?) o la quema de mujeres vivas como forma de destrucción de su saber, que no estaba escrito (¿sexismo epistemológico?). Y es precisamente en estos fundamentos de superioridad epistemológica que se funda la Universidad occidentalizada, la cual consiste en el pensamiento de hombres de cinco países de Europa: Italia, Alemania, Francia, Inglaterra

¹ Boaventura de Sousa Santos habla de “epistemicidio”, la anulación de posibilidades mediante el conocimiento y la validación que la racionalidad occidental implementa.

y Estados Unidos² y cuyo principio de universalidad fue y sigue siendo fundamental para el desarrollo del sistema mundo. Es importante resaltar que este saber hegemónico ha sabido permear las “élites occidentalizadas”, y no tan élites del sur global, argumentando que este tipo de desarrollo es el que nos llevará a la utopía neoliberal y de esta manera, se sigue reproduciendo el sistema que le favorece a estas élites (tanto en la periferia como en Occidente) (Grosfoguel, 2013).

Los estudios sobre la colonialidad, eurocentrismo, occidentalismo, etc. No son nuevos ni únicos de América Latina, la experiencia colonial en el mundo ha obligado a pensadores, filósofos y científicos a sociales a cuestionarse estos temas. Pero no es sólo una problematización de la mente ni de la intelectualidad; todos y cada uno de los países latinoamericanos presentan movimientos sociales, políticos e indigenistas que pretenden romper con las relaciones coloniales de poder y obtener representación o autonomía. Estas sublevaciones son la prueba más fehaciente para comprender la manera en la que opera la exclusión en América Latina; la pura acción de los sujetos lo hace inteligible. Con estos intentos actuales de ruptura nos referimos, por ejemplo, a movimientos políticos e indigenistas como el EZLN, el Movimiento Sin Tierra, el Proyecto Principios Potosí, el Taller de Historia Oral Andina, entre muchos otros; movimientos que encuentran sus antecedentes en la revolución cubana y mexicana, el sandinismo y las resistencias sudamericanas a las dictaduras militares (muchas bases ideológicas de estos frentes son europeas pero no forman parte del pensamiento europeo hegemónico). En cuanto a pensamiento ponemos el ejemplo de la filosofía de la liberación, la teoría de la dependencia y el grupo modernidad/colonialidad. No sólo es imposible negar los intentos de cortar el orden hegemónico, sino también reconocer la existencia de sociedades que no han seguido el modelo de modernización occidental o no ha sido posible su inclusión. Este tipo de sociedades son los pueblos indígenas que tras la colonización fueron obligados a aislarse o a someterse, que hoy en día no están totalmente inmersas en una cultura occidental como ya lo están las urbes latinoamericanas. Esta pluralidad, o existencia de sociedades dentro de una misma sociedad, hace que la definición de América Latina sea tan compleja, sin embargo, es también una parte constitutiva de ella.

Cabe destacar, que “lo otro” no debe estar presente para que exista una diversidad y multiplurialidad epistemológica, ya que no se trata de tener representantes de los distintos saberes existentes, sino que es absolutamente necesaria pues habla de la realidad de la gran mayoría de las civilizaciones, periféricas y fuera del alcance del eurocentrismo y que por lo tanto es relevante para entender la realidad social. Apostamos por una epistemología y ciencia social comprensiva de la historia, los estudios en Latinoamérica deben deshacerse de los mitos eurocéntricos sobre sí misma para poder generar un pensamiento y una comprensión propia, interior; hacer a un lado la ciencia social que observa a Latinoamérica como un objeto de estudio de una sociedad fuera de tiempo (linealidad y evolución social) y fronteriza.

¿Acaso una ruptura epistemológica potencializará las posibilidades que pueden darse dentro de Latinoamérica?

Durante el transcurso del trabajo se ha hecho un esfuerzo por descifrar el eurocentrismo, sus características y su influencia; no obstante, no debemos de negar y excluir la influencia que Europa ha tenido en la constitución de América Latina, ejercer una crítica sin caer en el etnocentrismo, sin negar ni excluir a las civilizaciones europeas. Se critica el eurocentrismo y la ideología dominante, no a los pueblos ni al continente europeo. El cuestionamiento al eurocentrismo busca decodificar las relaciones de dominación globales a lo largo de la historia; superar el eurocentrismo para darle validez a la multiplicidad de pensamientos y acciones que existen en América Latina y el mundo. El entendimiento de la ideología dominante nos ayuda a construir alternativas en un mundo que es dueño de pocos, con la ayuda y comprensión de lo mejor del norte y lo mejor del sur. “Superar el anti-eurocentrismo eurocéntrico, no muros, sino puentes que contribuyan a religar terrenos infranqueables, a partir de una de las orillas, con el propósito de aceptarse recíprocamente, en su conflictiva y estructurante relación

² Que si bien no es un país europeo ha imitado, implantado y perfeccionado el modelo hegemónico occidentalizado.

con Europa, a la vez cristiana y moderna, dentro de las diferencias que nos despliegan los relatos de la historia” (Busso, (2009, pp-69 , cita a Wallerstein, 2001, pp- 191 - 209).

El pensamiento europeo hegemónico tiene sus bases fundamentales en la racionalidad (filosofía y conocimientos), el capitalismo (economía), el cristianismo (religión) y el Estado (política), que se ven expresadas en las relaciones de producción, de socialización y de organización, todas éstas ordenadas en formas dicotómicas: Cuerpo y alma, bien y mal, pensar y sentir, teoría y práctica, público y privado, etcétera. Estas dicotomías se presentan como la fragmentación del hacer de los sujetos que conlleva a la escisión del mismo, esto significa, pues, que se pierde de vista al sujeto y su creación, lo cual es clave para el hacer autónomo de los individuos (sin dicotomizar individuo-colectivo, sino al contrario, uno contenido del otro y viceversa), así como para el análisis social-autoanálisis. Entonces, se nos coloca en una confusión del entendimiento de la realidad social y se tiende a tomar posturas dogmáticas que contraponen a los sujetos dentro de reproducciones de cosificación y fetichización del ser que desarrollaran el sentido de pertenencia y la legitimación de la propiedad privada (poseer la naturaleza e incluso los conocimientos) típicas del sistema capitalista; en muchos espacios de América Latina reproducimos la dominación porque el pensamiento eurocéntrico ha consistido en lo mismo con el fin de dominación. Ya dada la “independencia” de América Latina, no hemos fortalecido la independencia de autorreflexión de nuestros pueblos, el pensamiento eurocéntrico ha quedado muy impregnado históricamente en el pensamiento constituido en Latinoamérica, y se ha dificultado el pensarnos como sujetos que se desarrollan en una sociedad de la que también somos contenido, sin olvidar que han sucedido resistencias al modo de organización hegemónico y a todo su pensamiento. La sugerencia del estudio de este tema está enfocada en cuestionar y problematizar el sistema ideológico en el que tomamos acción, y pensar en otras posibilidades, quizás, no dadas aún, que emerjan como proyecto de autonomía en Latinoamérica y su conformación en las distintas dimensiones tanto como de los nativos y de las situaciones que nos suceden como conjunto social.

Abrir preguntas como: ¿Por qué ha perdurado tras la colonia la imposición del pensamiento europeo-hegemónico-capitalista? ¿Para qué es necesario cuestionar este pensamiento? ¿De qué sirve crear un pensamiento latinoamericano propio? ¿Debemos desechar todo el pensamiento europeo para la construcción de este nuevo pensamiento?

La cosmovisión eurocéntrica de las dimensiones de la realidad social y sus sujetos no son las mismas ni suceden de igual manera en Latinoamérica, por lo cual, puede ser sugerente desplazar este enfoque e insertar una construcción de conocimientos propios dados en nuestra región que ayude al entendimiento de la realidad y la situación que nos acontece. Así como sugerimos pensar en la otredad y la imaginación, es decir, reconocer la otredad en el hacer de los sujetos como alternativa epistémica por encima de la idea de igualdad, pues, creemos que la igualdad niega la heterogeneidad de los sujetos y sugiere la homogeneización de éstos, o sea, que no acepta las diferencias en las múltiples dimensiones de los sujetos, por ende, el hacer de los sujetos se reduce a la institucionalización del hacer y no al hacer autónomo y/o alternativo. La imaginación como libre conducto de creación de nuevas categorías de pensamiento, capaces de generar rupturas epistemológicas. Pensar, sentir e imaginar se asocian en el hacer creativo de posibilidades emergentes. Imaginar en la incertidumbre hacia lo indeterminado.

Bibliografía

- Amin, Samir. (1989) *El Eurocentrismo, crítica de una ideología*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- Argumedo, Alcira. (2009). *Los silencios y las voces de América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Ediciones del Pensamiento Nacional. Buenos Aires, Argentina.
- Busso Hugo. (2009). *Crítica al eurocentrismo como obstáculo epistemológico. Perspectivas de la filosofía latinoamericana*. Universidad de Paris – Universidad de Buenos Aires. Solar N°5. Lima. Consultado el 21 de Abril del 2013. Consultado el 9 de Abril del 2013. Cita a Wallerstein, I. (2000). *El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de la ciencia social*.
<http://saavedrafrayjardo.um.es/web/archivos/solar/05/solar-005-04.pdf>
- Bonfil Batalla. Guillermo. (2005). *México profundo. Una civilización negada*. De Bolsillo. México
- De Sousa Santos, Boaventura. (2009) *Una Epistemología del Sur*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. Siglo XXI. México.
- Dussel, Enrique. (2000) *Europa, modernidad y eurocentrismo*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. Buenos Aires. Consultado el 25 de Junio del 2013 en http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1338.dir/4_dussel.pdf
- González Casanova, Pablo. (2009). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación*. CLACSO ediciones. Siglo del Hombre Editores. Bogotá, Colombia.
- Grosfoguel, Ramón. En la conferencia "Crisis financiera, colonialidad del poder y la Europa del Sur" (UAM-19/oct./12) en la Universidad Autónoma de Madrid. Consultado el 27 de Mayo del 2013 en <https://www.youtube.com/watch?v=GJmDKCBv-yI> a 25/04/13.
- Lander, E. Dussel, E. Mignolo, W. Coronil, F. Escobar, A, Castro-Gómez, S. Moreno, A. López Segrera, F. Quijano, A. (2000). *La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Buenos Aires, Argentina.
- Quijano, Aníbal. (2000). *El fantasma del desarrollo en América Latina*. Revista de Economía y Ciencias Sociales. Vol. 6, N°2.
- Rozitchner, León. (1997). *La cosa y la cruz*. Ed, Losada.
- Wallerstein, Immanuel. *El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de las ciencias sociales*.
- Zemelman, Hugo. (2007). *El ángel de la historia. Determinación y autonomía de la condición humana*. Anthropos.
- Zemelman, Hugo. (1998). *Sujeto: existencia y potencia*. Anthropos.